

Maria Reina de la Paz

Noviembre-diciembre 2007 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423.470331
A. 23, N° 11-12; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

196



Mensaje del 25 de Septiembre de 2007

“Queridos hijos! También hoy os invito a todos a que vuestros corazones ardan con el mayor ardor posible hacia el Crucificado y no olvidéis que por amor a vosotros dio su vida para que os salvarais. Hijitos, med itad y orad para que vuestro corazón se abra al amor de Dios. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Corazones ardientes de amor por el Crucificado

“Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones (Lc 2, 34-35). Desde el momento de la presentación de Jesús en el Templo, las palabras que Simeón dirige a María siguen marcando, día tras día, la historia de cada hombre y así será hasta que *Dios sea todo en todas las cosas* (cfr 1 Cor 15, 28).

Todo razonamiento pierde consistencia ante el Crucificado, toda lógica humana vacila, se derriban los castillos de papel contruidos con tanto empeño y fatiga; nuestros pensamientos muestran todas sus limitaciones. *Y Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*, dice Jesús (Jn 12, 32). Bastaría bien poco para dejarse sumergir por el Amor, para dejarse atraer hasta desaparecer en ese Corazón abierto; bastaría decir solo un *Sí* como el que pronunció María, y en cambio, ¡cuánta es la resistencia, cuántas las tergiversaciones, los cambios de opinión, cuántas dificultades levantamos entre Dios y nosotros, entre nuestro culto y el Amor!

Quizás el Crucificado nos conmueve todavía, pero es una emoción ocasional, o archivada en determinados tiempos litúrgicos, aplastada por mil ocupaciones, sumergida por nuestras *obligaciones* sociales, familiares, y hasta religiosas. A lo mejor el Crucificado tiene aún un pequeño espacio en nuestra vida, pero ¿sabemos reconocerLe cuando la cruz sobre la que Cristo yace no es la tradicional, o cuando descarga su peso sobre nuestra espalda? **Os invito a todos a que vuestros corazones ardan con el amor más intenso posible hacia el Crucificado**, nos exhorta María, y es una exhortación fuerte, una invitación a quemarnos de amor, del mismo Amor de Jesús, del mismo Amor que es Jesús. De otro modo, no dejaría de ser, una vez más, una pequeña limosna, un óbolo que dejaría todo como antes, o peor que antes, porque gratifica y así adormece la conciencia. Jesús Crucificado es *signo de contradicción* para todos; para nosotros cristianos, para los no cristianos, para los creyentes, para los no creyentes. Se puede permanecer indiferente o conmovido, hostil o admirado, pero hasta que no nos llegue la conversión, las diferencias no son significativas.



“En el Dios que se hace hombre para nosotros, nos sentimos todos amados y acogidos, descubrimos que somos preciosos y únicos a los ojos del Creador”.

Benedicto XVI

Es inútil la muerte de un Dios que arranca sólo alguna lágrima y deja todo como antes. Si bien, *Dios tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan.* (cfr 2 Pe 3, 9).

Si creemos en Su Amor, esta conversión debería de nacer espontánea y sinceramente, según nos exhorta María: **no olvidéis que por amor a vosotros dio su vida para que os salvarais. Hijitos, med itad y orad para que vuestro corazón se abra al amor de Dios.** Testigos de una realidad inimaginable, Dios que se hace hombre y carga con el pecado del mundo y se somete a una muerte infame por amor a nosotros, ¿cómo podemos permanecer cerrados a tanto Amor?

Abramos nuestros corazones con confianza, el Padre nos espera, está preparado para festejarlo con y por nosotros, preparado para integrarnos de nuevo en la dignidad de hijos Suyos, por nosotros desaprovechada.

Tú, que piensas de haberlo desaprovechado todo, tú que te consideras indigno de perdón, tú que estas dispuesto a dar tu vida para sembrar la muerte, corre al encuentro del Padre, ofréceLe lo que eres y te hallarás transfigurado en Cristo Jesús. Tú que siempre serviste al Padre, que estás en Su casa, detente ante el Crucificado con el corazón abierto, con el corazón renovado, no pienses que lo sabes todo, ten todavía y siempre sed, como Él, hasta que estés en Él y Él en tí, hasta que la Suya y la tuya sean una sola sed que el Padre acoge y sacia definitivamente.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2007

“Queridos hijos, Dios me ha enviado entre vosotros por amor, para conducirlos por el camino de la salvación. Muchos habéis abierto vuestros corazones y habéis aceptado mis mensajes, pero muchos os habéis extraviado en este camino y nunca habéis conocido, con todo el corazón, al Dios del amor. Por eso os invito: sed amor y luz donde hay tinieblas y pecado. Estoy con vosotros y os bendigo a todos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Sed luz donde hay tiniebla!

María, Dios se ha hecho hombre, ha venido al hombre. En Ella queda anulada la infinita distancia entre Dios y el hombre provocada por el pecado original. Ahora Dios puede habitar en el hombre, ahora el hombre puede ser habitado por Dios; ahora la comunión entre Dios y el hombre puede ser profunda, real, concreta, hasta tal punto de permitir al Apóstol decir *ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.* (Gál 2,20). María es el lugar privilegiado del encuentro entre Dios y el hombre, y es en Ella donde mejor podemos encontrar a Dios, tal y como sostuvieron durante siglos los grandes santos y como la Iglesia Católica ha enseñado siempre. **Dios me ha enviado a vosotros por amor para conducirlos por el camino de la salvación.** Estas palabras suyas definen el papel que Dios le ha asignado en su plan de salvación. Desde que pronunció su *Fiat*, ante el arcángel Gabriel, María se convierte en Lugar privilegiado del encuentro entre el Creador y la criatura humana, Madre del hombre que aplasta la cabeza de satanás (cfr Gen 3, 15).

Arca de salvación universal. En Ella el hombre no halla sólo la dignidad perdida sino que adquiere una nueva: ahora él es hijo de Dios, ahora puede llamarle *Padre* y ser por Él abrazado como *verdadero hijo único en su Hijo Unigénito, Cristo Jesús.*

¿Por qué sorprenderse de las apariciones de María y de su intensidad? ¿No es natural que se intensifique su Obra en función del acercamiento del retorno de Cristo? Es el Amor de Dios el que nos salva. ¿No es acaso María expresión pura de ese Amor? Ella, que generando a Dios en el hombre ha dado una contribución decisiva para la salvación de la humanidad, todavía es utilizada por Dios para **conducirnos por el camino de la salvación**; todavía, y por siempre, su *Fiat* al Amor de Dios abre a la salvación. Pero aun siendo poderosa su intervención, su intercesión, es nuestra voluntad la que tiene el tremendo poder de rechazar el Amor del Padre que Ella nos ofrece en Jesús. **Muchos de vosotros habéis abierto el corazón y habéis aceptado mis mensajes, pero muchos se han extraviado en este camino y nunca han conocido, con todo el corazón, al Dios del Amor.**

FÁTIMA: noventa años de gracia

Nos viene al recuerdo en seguida la parábola del sembrador (cfr Mc 4, 1-20); la historia se repite y no basta empezar bien, comenzar con entusiasmo. No basta con **abrir los corazones**; hace falta mantenerlos abiertos, es más, abrirlos cada vez más, hasta desgarrarlos de amor, o mejor hasta dejarse desgarrar por el Amor de Jesús. No basta con **aceptar los mensajes** de María; debemos vivíroslos, aplicarlos, dejarnos transformar por ellos. No es tarea fácil ni inmediata, conlleva fatiga, abnegación y humildad. Es necesaria la frecuencia sacramental, en especial la Confesión y la Eucaristía.

Hace falta abandonarse incondicionalmente a la Voluntad de Dios. Ser **amor y luz donde hay tiniebla y pecado** requiere una vida de santidad, dejarse vivir por el Espíritu divino en cada ocasión, en cada circunstancia, hasta el punto de poder decir como San Pablo: *he sido crucificado con Cristo y ya no soy yo quien vivo sino que es Cristo el que vive en mí* (loc. citada). Así conoceremos **con todo el corazón al Dios del amor** y la plenitud de su Amor se derramará sobre quien deambula en la tiniebla y Su Luz disolverá toda seducción, aplastará cada pensamiento pecaminoso, eliminará todo miedo a Dios, cualquier desconfianza, reunirá a la criatura con su Creador y *el Hijo del hombre, cuando venga, hallará fe en la tierra* (cfr. Lc 18, 8). N.Q.

480 beatos para España

La beatificación más numerosa de la historia tuvo lugar el pasado 28 de octubre, día en el que la Iglesia elevó a la gloria de los altares a casi 500 mártires de la persecución religiosa que tuvo lugar en España en los años treinta del siglo pasado. “No habían estado nunca beatificados tantos siervos de Dios en una única ceremonia” explicó el portavoz de la Conferencia Episcopal. La ceremonia y la fiesta son grandes porque grande es la página de la historia de la Iglesia en España que se refleja en ellas”.

La persecución religiosa de los años treinta de 1900 tiene características propias en España, pero no es un caso aislado ni original español. Se inserta en la gran persecución que sufrieron los cristianos de todas las confesiones a lo largo del siglo XX en el mundo y, en particular, en Europa. “La Iglesia no busca culpables cuando beatifica a sus mártires. Busca sólo la gloria de Dios y el bien de los hombres. Busca promover la causa de Jesucristo, que es la causa del ser humano”.

La persecución religiosa de los años 1934 y 1936-39 fue el aspecto más negativo de la Segunda República Española. Una página oscura de la historia que se ha querido ocultar mezclándola, confundiendo o justificándola con la Guerra Civil, cuando en realidad comenzó dos años antes.

“Los mártires no estaban en guerra con nadie y murieron dando testimonio de amor y perdón ante los que les privaban de la vida por el mero hecho de ser católicos”, afirmó monseñor López, obispo de Salamanca. Beatificándolos, “la Iglesia no quiere acusar a nadie, sino presentarlos a los creyentes de hoy como modelos de fidelidad y a la sociedad española actual como una invitación a la reconciliación y a la paz a través del amor y el perdón sin límites”.

(de Zenit)

Hace justo noventa años en Fátima la Virgen María aparecía a los tres famosos pastorcillos y les entregaba revelaciones importantísimas para la humanidad del último siglo. Conocemos bien la historia de estos eventos, una historia que parece no haber concluido todavía, porque en aquella ocasión la Virgen confió unas tareas que en parte han sido realizadas, otras en cambio tienen aún que cumplirse (en Medjugorje la Santa Virgen ha dicho: *deseo concluir aquí lo que he iniciado en Fátima*).

Este año las celebraciones han seguido una tras otra “in crescendo” hasta el 14 de octubre, día en el que la Misa conclusiva presidida por el Card. Tarcisio Bertone, Secretario de Estado, recordó la última de las siete apariciones: “Conversión, cambio de vida, abandono del pecado, reparación para el hermano que ha ofendido a Dios: esto es Fátima”, recordó en su homilía a los miles de peregrinos, que la nueva iglesia con sus nueve mil asientos no puede contener; muchos de hecho siguieron la celebración a través de las grandes pantallas colocadas en el exterior.

Me encontraba allí...

Sólo el nombre de Fátima nos recuerda un lugar para la mayoría muy lejano, pero que está seguramente en el centro de muchos corazones porque cuando se habla de la Blanca Señora de Fátima se piensa enseguida en el Corazón Inmaculado de María, en el corazón de la Madre.

Para mí, personalmente, este año ha sido una ocasión grande de gracia porque, justo en el **90º aniversario de las apariciones** en esa tierra bendita, he celebrado el 25º aniversario de mi ordenación sacerdotal y estoy seguro de que la Reina del cielo seguirá bendiciéndome y protegiéndome desde el cielo.

Estar en Fátima un 13 de octubre, aniversario de la sexta aparición de la Virgen a los tres Pastorcillos, Lucía, Jacinta y Francisco, significa entrar en un remolino de luz que recuerda el milagro del sol del 13 de octubre de 1917, remolino que eleva el alma a Dios y le hace estar atento a las necesidades de todos los hombres.

¿Qué es lo que más me ha impresionado en mis días de peregrinación en Fátima?

¿Qué es lo que ha grabado mi corazón contemplando ese rostro dulcísimo y al mismo tiempo triste de la siempre Virgen Santa María? Quisiera poseer el lenguaje de los ángeles, o el estilo de San Bernardo para describir mis impresiones, pero no puede ser. Entonces hablaré solo con el corazón de un enamorado y de uno que se siente inmensamente amado por la Virgen. Lo que impresiona de Fátima es, antes que nada, el estilo simple y sobrio de cada cosa: de los protagonistas, de los mensajes, de la imagen de la Virgen y hasta del ambiente. Todo es sobriedad en un clima de penitencia y de reparación. El Evangelio de la Misa de Nuestra Señora de Fátima que explica la crucifixión de Jesús, concluye con la frase: “...y el discípulo la llevó consigo”. Es esta fascinación de esta experiencia: encontrar a Jesús que todavía nos ofrece a su Madre, aún nos confía a la más tierna de todas las madres de la tierra. A menudo se dice que se llega a Cristo a través de María, y es muy cierto, pero en este lugar bendito, Él, el Primogénito, aún nos ofrece un

Al finalizar se pudo seguir en directo el Angelus del Santo Padre transmitido desde Roma: “En Fátima, desde hace noventa años, siguen resonando las llamadas de la Virgen Madre que llama a sus hijos a vivir la propia consagración bautismal en cada momento de su existencia” señaló Benedicto XVI. “Todo se hace posible y más fácil, viviendo ese ofrecimiento a María hecho por Jesús mismo en la Cruz, cuando dijo:”Mujer, este es tu hijo! Ella es un refugio y un camino que conduce a Dios” subrayó el Pontífice y al final invitó a todos los fieles “a renovar personalmente la propia consagración al Inmaculado Corazón de María”.

Como es sabido, en Fátima la Virgen se presentó como la *Virgen del Rosario*, recomendando con insistencia **rezar el Rosario todos los días**, para que finalizara la guerra. Por ello el Papa en el Ángelus del 7 de octubre (fiesta de la Virgen del Rosario) invitó a todos a rezar esta oración para la paz en las familias y en el mundo entero. “Es la tarea que la Virgen nos ha encomendado también en otras de sus apariciones”- explicó - “el Rosario es un medio donado por la Virgen para contemplar a Jesús, meditando su vida, y para amarle y seguirle siempre con mayor fidelidad”, concluyó el Papa. Redacción

gran don: el don de un corazón inmaculado que vive, se preocupa e intercede por nosotros.

Hablaba de la sobriedad de los protagonistas. Sientes todavía los pasos ligeros y veloces de los tres Pastorcillos que atraídos y fascinados por la “Señora más resplandeciente que el sol” tratan de satisfacer el maternal deseo de oración y de reparación de todas las maneras, desde la más simple, como renunciar a beber o darle la merienda a un pobre, hasta la manera más heroica y dolorosa como la de saber aceptar la muerte en edad tierna, en los sufrimientos, con tal de consolar y reparar las ofensas hechas a Jesús y al Corazón Inmaculado de María.

Impresiona la esencialidad de los mensajes y la determinación e incisividad de las imágenes, como la visión del infierno y la visión del sacrificio hasta la muerte de muchos fieles sacerdotes y hasta la del Pontífice. Todo está iluminado por una luz de discreción y de respeto.

El centro de todo es la invitación a amar y honrar al Corazón Inmaculado de María y sólo por amor, reparar las numerosas ofensas que se le dirigen con el pecado. Todo esto lo percibes en vivo y muy real, vivido por los devotos que recorren la enorme plaza de rodillas y por el silencio, diría sagrado, que se advierte en torno a la Capilla de las apariciones. Es la milagrosa Imagen de Nuestra Señora. En esa actitud humilde, triste y al mismo tiempo maternal que secuestra el corazón. Permanece en un trono de reina, así se advierte su presencia, como atenta y tierna Madre de la humanidad.

¿Qué es lo que tienes, oh Madre, que nos atrae tanto hacia ti? ¿Qué es lo que nos das para volver a casa tan llenos de paz? ¿Que es lo que nos une dulcemente a ti? Seguramente la cadena del Rosario, medio simple para los sencillos, como dijo Pablo VI, que nos ata a Dios. **Sí, este es el gran y verdadero secreto de Fátima:** estar unidos a la Trinidad Santísima, con firmeza, por medio del Corazón Inmaculado de una Madre que sólo quiere el bien, el verdadero bien para todos nosotros sus hijos.

P. Ludovico Maria Centra

LAS LETANIAS...

P. Ludovico Maria Centra

PENSAMIENTOS SENCILLOS de Pietro Squassabia

El más pequeño

Seguimos con la reflexión sobre las letanías a la Virgen Madre. En el número anterior imaginaba las letanías como un gran jardín en el que cada invocación o título representan las variadas “flores” que hacen resaltar la belleza de María. Esta vez mi mirada se posa sobre tres invocaciones que se hallan en el centro de la larga lista de las letanías. He saltado las otras, no porque no sean bellas o densas en su significado, sino sólo por ser más comunes y comprensibles.

Pero antes de intentar interpretarlas, es oportuno dar una pequeña explicación para poder comenzar de la mejor manera y así degustar mejor este “néctar espiritual”. Comienzan con una serie de invocaciones que se expresan en imágenes y símbolos que ilustran virtudes y prerrogativas de la Madre de Dios. Me gusta distinguir entre **imágenes** y **símbolos**. Imagen es una representación sensible que recuerda algo. El símbolo es una señal formada por objetos que por su naturaleza evocan esas realidades que no pueden ser definidas de modo satisfactorio con términos abstractos. Lamentablemente nosotros, los modernos de hoy, hemos perdido el sentido incluido en la imagen y en el símbolo. No fue así para la cultura de donde nació el Evangelio y en general para los antiguos pueblos. Jesús mismo recurre a las imágenes, si bien prefería las parábolas, que es una comparación sacada de la vida cotidiana.

Las imágenes de las Letanías se obtienen del Antiguo Testamento y son doblemente significativas, o sea tienen el significado mismo de la imagen y aquel derivado del uso o de los elementos conexos a la Sagrada Escritura. Es por tanto fundamental para una correcta comprensión examinarlas en sí mismas y en la historia bíblica. Se debe resaltar que las imágenes y los símbolos de las letanías van acompañados de un atributo bíblico espiritual con significado muy denso.

ESPEJO DE JUSTICIA

Me viene al recuerdo, cuando se habla de “espejo”, el efecto que este provocaba sobre las imágenes de los habitantes del nuevo mundo (Las Américas). Los indígenas quedaron talmente fascinados de poderse ver reflejados en el espejo que para los conquistadores fue realmente un juego aprovecharse de ellos y de sus riquezas a cambio de darles un espejo. Es verdad, el hombre no se resiste del poderse ver una y otra vez, muchas veces para vanagloriarse, y el espejo es un excelente instrumento (cfr. la madrastra de Blancanieves). Pero el espejo es también un instrumento que muestra la verdad que no siempre es encantadora porque te muestra realmente como eres. María, la toda bella, no podía hallar en sí ninguna fealdad. Meditando en su corazón, y por tanto mirándose dentro, estallaba en alabanzas reconociendo la fuente de su belleza. Sí, María es espejo porque también refleja la imagen bella de Dios y de cómo Dios quería que fuese el Hombre.

SEDE DE LA SABIDURÍA

“Sede” en sentido de trono, cátedra, silla, o escaño. Cuando se usan estos términos se les relaciona siempre a un lugar y a un objeto de material preciado, incluso muy valioso y artístico. María es presentada

Con su nacimiento se hizo pequeño para nosotros: toda su vida fue un hacerse pequeño para nosotros. Para hacerse pequeño aprovechó cada ocasión, según un plan de amor. Para venir a la tierra, Jesús nació de mujer y así se hizo llamar humildemente hijo del hombre, aun siendo hijo de Dios. Para nacer pobre en un establo utilizó una posada totalmente ocupada. Para ser anunciado a los hombres se sirvió de los pastores, personas entonces poco consideradas por la gente. Para conducir su vida terrena eligió la familia del carpintero, profesión humilde en aquel entonces. Durante su vida no se construyó una casa, por lo que pudo decir que *los zorros tenían su madriguera y los pájaros nido donde anidar pero el Hijo del hombre no tenía donde recostar su cabeza*. No acumuló tesoros en la tierra sino sólo en el cielo donde los ladrones no roban, como sugería hacer a sus discípulos.

En su vida siempre sintió predilección por las cosas humildes y pequeñas. Incluso cuando le preguntan quién es el más grande en el cielo, llama para sí a un niño y dice que si no nos hacemos como ellos no podremos entrar en el cielo, dando a entender que sólo así puede uno asemejarse a Él, que se ha hecho pequeño.

Un día, tal vez porque vio a personas fatigadas y oprimidas en torno a él, dijo: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11,28) Sabemos que mansedumbre y humildad son cualidades del pequeño y del pobre, como Él. Resumiendo, en toda su vida Jesús manifestó haberse hecho pequeño y pobre, y esto sólo para nosotros: “De rico que era se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos a través de su pobreza” dice San Pablo (2 Cor 9,23).

Jesús se hizo el más pequeño y pobre de todos, para que nadie pueda sentirse más pequeño y pobre que Él. Solo así todos pueden enriquecerse con Él. Por esto Jesús es el primer “pobre” al que debemos servir. Por esto en cada persona, especialmente la necesitada material o espiritualmente, debemos verle a Él. Tal vez solo así podremos dar mucho al prójimo, como decía la madre Teresa de Calcuta: “Muy poco damos a los demás, si no les damos a Dios”. De hecho, solo viendo a Jesús en el prójimo, podremos darlo también nosotros a los demás. Este niño que nace en un establo es sólo un ejemplo de quien es nuestro Salvador, es sólo un anticipo del amor que Jesús nos mostrará toda la vida, para siempre. Pidamos pues a María que nos haga cada vez más semejantes a Jesús para ser capaces de donarLo a los demás. Tal vez el niño que nace nos pide esto.

El abrigo

Me pregunto: ¿Qué es este “viento gélido” que golpea el alma de quien busca al Señor? Es algo que se percibe, que no se puede ocultar. ¡Es evidente! Es “viento” que expresa una realidad contraria, que quiere helar el espíritu. Abriguémonos, pues, para no morir de frío. Sí, porque no es un viento ligero y templado, sino impetuoso y glacial, que no da tregua. Abriguémonos como mejor podamos, para poder sobrevivir. Es impensable permanecer con vestiduras ligeras, o con camisetas. La oración es lo que nos protege, es nuestro abrigo, la que nos permite de no sucumbir. Tal vez por ello María nos invita siempre a la oración.

El rosario es un *abrigo muy caliente*, al alcance de todos, y que el frío no puede atravesar. No infravaloremos la fuerza de este viento. Recurramos a quien lo puede anular. Gracias María, porque eres la *casa de oro* en la que el viento helador no puede entrar. Gracias María, porque en esta casa nos hospedas a todos. Gracias Jesús, porque nos has enseñado a rezar. Gracias Jesús, porque eres nuestra Oración, defensa del “viento glacial”.

como sede de sabiduría y esto se puede entender de dos maneras: aquella que “acoge” a la sabiduría o que posee la sabiduría.

En las Escrituras la sabiduría es una virtud que enlaza el actuar y el pensar del hombre con Dios mismo. No es como el hombre de hoy que basa su fuerza en las ciencias humanas (historia, psicología, pedagogía, y sociología). La verdadera sabiduría para el creyente es mirar a Dios y meditar en su propio corazón para poderle imitar. Habiendo dado vida al Hijo de Dios, María pasa a ser “sede” porque en Ella el Verbo se ha encarnado, pero también es sede por hacerse discípula del Hijo, adquiriendo así esa sabiduría propia del cristiano que es el deseo de vivir en función de la Voluntad divina. Imitemos a la Virgen escuchando, meditando y viviendo la Palabra eterna que hace sabio a nuestro corazón en los caminos de la vida.

CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Cada vez que oigo decir que María es “causa” me vienen a la mente reflexiones filosóficas, si no, este término se queda muy genérico haciendo perder su belleza y riqueza a esta invocación. Podríamos traducirlos con el término “fuente” dándole a este térmi-

no toda su fuerza, tanto poética como simbólica, con la que esta cargado. En el Antiguo Testamento la fuente indica siempre un lugar donde se *manifiesta* un don (el agua) indispensable para el hombre y el lugar donde los hombres se encuentran. No por nada, en la tradición oriental la Anunciación a la Virgen parece que tuvo lugar junto a la fuente, justamente llamada, de la Virgen. La fuente es la revelación de algo que si bien está ahí, no se hace toda visible. El agua que brota de la fuente no nace allí, y viene de muy lejos, pero la fuente es el lugar donde se muestra. María es el “lugar” donde el gozo de estar llenos de Dios se manifiesta de manera clara y abundante.

El *gozo* no es una característica secundaria en la experiencia cristiana y tampoco es un esconder la dificultad de vivir, sino que es una realidad capaz de decir que a pesar del mal y de la maldad que el hombre y su peor enemigo, satanás, generan, Dios es gozo, o sea satisfacción y bienestar infinitos. Dando a luz al hijo de Dios, María se ha convertido en la fuente que ha mostrado al mundo el “misterio guardado durante siglos” y éste no puede sino llenar nuestro corazón y hacerlo exultar de gozo infinito □

Una vida en forma de cruz

de Stefania Consoli

Muchedumbre en la plaza. Todos se apiñan para ver una escena que tiene bastante de locura. Un joven, conocido en la ciudad por ser hijo de un rico mercader y animador de la vida mundana de la mejor juventud, se desnuda y deposita sus elegantes vestiduras en las manos de su padre, atónito y confundido por el gesto tan insólito como teatral: "Hasta ahora te he llamado a ti, padre mío en la tierra; a partir de ahora puedo decir con seguridad: *Padre nuestro, que estás en los cielos*, porque en Él he guardado mi tesoro y he depositado mi confianza y mi esperanza" (Fuentes franciscanas, 1043).

Este fue el primer anuncio público de **Francisco, joven de Asís**, de su radical conversión de libertino a santo, tal como todos lo conocemos, y amamos.

"NO HAY EN ÉL PARECER, NO HAY HERMOSURA PARA QUE LE MIREMOS (Is 53, 2)

Desde hacía poco, había descubierto en el Evangelio palabras capaces de romper cualquier certeza, otras vacías por estar basadas en lo efímero: "Véndelo todo y dáselo a los pobres....ama a quien te persiga..." había leído, y en la prueba que lo despedazaba, decidió seguirlo al pie de la letra, sin compromisos o cómodas adaptaciones. *Dios y basta*. Su Palabra y nada más....

Francisco era generoso. Lo había sido siempre también cuando en los banquetes era el primero que pagaba para todos. Una generosidad que se llevó consigo en el nuevo camino que iba a iniciar: Ofrecía todo de sí mismo al Dios que lo había buscado, a Aquel que él cantaba como "*belleza, justicia, paz, seguridad....y toda nuestra dulzura*".

Sucedía exactamente **hace ochocientos años**. Era el comienzo de un camino que una riada interminable de gente ha seguido recorriendo, hombres y mujeres, laicos y consagrados, que desde hace siglos han deseado seguir los pasos de Francisco, para parecersele aunque sea un poco.

"ANTES SE ANODADÓ, TOMANDO LA FORMA DE SIERVO...." (Fil 2,7)

Pero, ¿cuál era el secreto de ese hombre que se presentaba con aire ingenuo, vestido con harapos y descalzo, de ese hombre que, teniendo mucho, se convirtió en "nada", para tenerlo Todo? ¿Qué forma tomó su vida para llegar a ser tan ejemplar?

Una forma que Francisco se cosió sobre sí mismo: la forma de la cruz. La llevaba simbólicamente en su túnica, cortada en modo de cruz, como para decir que él vivía dentro de la cruz, transportándola allí donde él fuera, por todo el mundo, predicando. Pero si ese símbolo hablaba al exterior, mucho más profunda era la conformidad a aquella cruz desde la cual Cristo mismo le habló un día en la antigua iglesia de San Damián: "*Ve, y repara mi casa...*" le dijo. Y el fue.

El joven había comprendido enseguida

que para arreglar el edificio tambaleante de la Iglesia de aquel tiempo, amenazada por un espíritu de poder y riqueza que la alejaba de la esencialidad evangélica con la que inició, debía recurrir al mismo medio de salvación que el que propuso entonces el Mesías, - la cruz - y vivirlo en toda su plenitud. (Salvación, no locura! Cfr 1 Cor 1,23) Y de este modo, no dudó en *desnudarse* de toda riqueza familiar para escoger voluntariamente una pobreza que a menudo lo dejaba hambriento, con tal de demostrar que solo en el distanciamiento de los bienes se obtiene el verdadero Bien. Como Jesús mismo, que encarnándose se había vaciado de la riqueza divina para hacerse débil entre los débiles y traernos la libertad.

"HAN TALADRADO MIS MANOS Y MIS PIES"
(Salmo 22, 17)

El camino tomado por Francisco le llevaba cada vez más a su Modelo, hasta el punto de que por vez primera en la historia sucedió

en un hombre lo que en el Calvario se había consumado con Cristo: según evento misterioso, los signos de la Pasión se manifestaron en su cuerpo y lo asemejaron totalmente al Crucificado. Pero si esa experiencia le fue donada desde lo alto de manera sobrenatural, fue mérito de Francisco el dejarse crucificar de modo invisible pero real, a través de la entrega voluntaria de todos sus derechos. En todas las circunstancias se consideró el último de los últimos, y por esto conseguía atravesar con los clavos su propio orgullo, la natural vanidad, la concupiscencia de la carne. Y mientras Jesús, extendiendo sus brazos en la cruz acogía en su corazón desgarrado al mundo decaído, Francisco vivía un constante abrirse a toda criatura, a las atrayentes y a las repugnantes, feas o "peligrosas" para nuestros ojos. Fue un hermano universal, extendía sus brazos a cualquiera con tal de ofrecerle el abrazo de Cristo y abrir el espacio de su comprensión a quien se sentía dividido en sí mismo, herido, o mendigo....

"HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO"
(Lc 23, 43)

Durante largos ratos, con los ojos fijos sobre el Crucificado, ¿Quién sabe cuántas veces Francisco imaginó esos momentos cruciales en los que Jesús salvaba al mundo! ¿En que debía ahora imitarle para ser

como Él? Sobre la madera que le iba a matar, Jesús expresó el vértice de su mediación entre los pecadores y el Padre, creando con el ofrecimiento de su vida el puente de unión que el pecado había destruido. Quería que cada hombre estuviera con Él en el Paraíso, tal como le dijo al ladrón arrepentido, y por ello se dio en rescate a sí mismo. También en esto Francisco siguió los pasos del Amado y tuvo la audacia de pedir al Papa la institución de una indulgencia hasta entonces desconocida: "*No deseo años sino almas....una indulgencia sin ofertas de dinero. Quiero que los que vengan a esta iglesia (La Porciúncula) confesados y arrepentidos, y absueltos por el sacerdote, sean librados de la pena y de las culpas en la tierra y en el cielo...*" El Papa no se atrevió a negársela porque enormes fueron los méritos de ese hombre que

tenía el coraje de hacerse pequeño en todo. Así que la obtuvo; "¡Quiero enviaros a todos al Paraíso!" exclamó exultante el día de la consagración de la iglesia.

"PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU"

Y dicho esto, expiró. Así explica San Lucas el último instante de la vida terrena de Jesús, cuando sobre la cruz se abandonaba totalmente al Padre para cumplir un pasaje hasta entonces desconocido, más allá de la definición de muerte. Era un abandono total, confiado, seguro del proyecto divino, del destino de la resurrección eterna. Un abandono capaz de alcanzar a la voluntad, mientras el cuerpo castigado vivía la cumbre de su dolor.

Es este mismo abandono lo que caracterizaba la vida del joven de Asís: una entrega sin condiciones a la acción divina, sobre todo cuando las situaciones se volvían adversas, opuestas a cualquier idea del bien. Siempre supo encomendar su existencia y la de sus hermanos al Padre. No es difícil pues comprender como para Francisco enfrentarse a la *hermana muerte* cantando fuese un hecho absolutamente normal. Pudo hacerlo "el pobre de Dios", porque había asimilado la cruz hasta el punto de sobrepasarla ya aquí sobre esta tierra. Y su corazón libre volaba ya a los cielos. □



"Es la fuerza del sacramento del Bautismo la que habilita al hombre progresivamente a escuchar y comprender la Palabra de Dios, es un don que viene de lo alto. Sólo la Palabra de Dios sana, desata, libera, ocupa de manera sana y finalmente nos abre a la vida en Cristo".

(Giuseppe Dossetti 1913-1996 - jurista, político y monje)

Sucede en Medjugorje...

¡NO ES DEMASIADO TARDE!

El verano, tiempo de mayor afluencia de peregrinos, ha concluido, pero aquí en la tierra bendita de María los peregrinos están lejos de disminuir en número. Se puede notar por el tráfico de coches y autobuses, con las matrículas más dispares, por la cantidad de gente que atraviesa la plaza de la Iglesia, sobre todo por la mañana cuando se celebran a cada hora las santas Misas en varios idiomas. En la nueva pantalla montada junto a la oficina de información se alternan de forma continuada el último Mensaje del día 25 del mes y la lista de celebraciones eucarísticas, que en este periodo es especialmente larga, informando de la presencia de peregrinos provenientes de diversos países: Rumanía, Hungría, Polonia, Letonia, Portugal, España, Líbano, además de los coreanos y los americanos que están casi siempre presentes aquí en Medjugorje.

Tras el verano aumenta el flujo de croatas. Son muchísimos los que vienen a visitar este lugar de gracia, de escapada durante el fin de semana; el sábado en especial llegan muchos autobuses desde localidades cercanas. Sí, el sábado por la mañana tanto el Podbrdo como el Krizevac son invadidos por personas que en grupo o solas con gran devoción confían a la Mamá Celestial todo lo que apesadumbra sus corazones, decididos a aprovechar de la mejor manera estos preciosos instantes en los que pueden desconectar de la rutina cotidiana y experimentar el acercamiento del cielo.



TODOS PODEMOS MEJORAR

María en un Mensaje nos explicaba cómo en este lugar se debe realizar *el encuentro de los corazones* y es justo cuando los peregrinos son tan numerosos y diversos que es necesario esforzarse un poco más para que cada uno pueda encontrar en este santuario un lugar de oración en el que pueda encontrar a Dios vivo, a la Virgen viva. Sobre el Podbrdo y sobre el Krizevac se han puesto desde hace un año dos carteles de madera con escrito “**silencium**”. Son sobretodo los grandes grupos los que olvidan que orando en voz alta inevitablemente se molesta a los que en ese mismo instante están viviendo algunos preciosos minutos de recogimiento. Es triste hacer notar cómo algunas personas ignoran completamente al prójimo que se encuentra a su lado, y piensan que sólo importa su propia oración. Otros no dejan de fotografiarlo todo y a todos, hasta un consagrado recogido en oración es un souvenir, un fenómeno para inmortalizar y llevar a casa. Pero es sobre todo la falta de respeto por las santas Misas celebradas en lenguas extranjeras lo que entristece. No es raro ver grupos de personas entrar en la Iglesia para ir a saludar a la estatua de la Virgen, ignorando que en ese momento sobre el altar está Jesucristo vivo, que se inmola renovando Su Redención y se ofrece al Padre convirtiéndose en Pan, bajando al mundo para ser troceado, distribuido y comido, para así habitar en nuestros corazones. “¡A fin de cuentas, la Misa es en otro idioma!”: es tal vez lo que se piensa.

No son sólo los italianos los que deben mejorar en esto; no puedo no nombrar a este pueblo, tan generoso, tan devoto pero también tan ruidoso y distraído.

LA VISITA DEL OBISPO

El domingo 23 de Septiembre ha venido a Medjugorje el obispo Ratko para nombrar oficialmente al nuevo párroco, padre Petar Vlastic, que ya desde el comienzo del verano asumió esta importante función, pero que sólo ahora se le encomienda de modo oficial. Padre Petar ha renovado las promesas hechas al momento de su ordenación sacerdotal, ha jurado fidelidad al Santo Evangelio y a la Santa Iglesia de Dios, y ha recibido simbólicamente de las manos del obispo la llave del tabernáculo, centro de la vida y de la fe de la parroquia.

El obispo, como todos los peregrinos del mundo saben, no ha sabido abrir todavía su propio corazón a la verdad de las apariciones de Medjugorje, y lamentablemente también en esta ocasión se ha mostrado poco benigno hacia los franciscanos y feligreses, dejando a todos los participantes una sensación de amargura, pero también de concienciación de que los que son llamados, deben dar testimonio con mayor convicción y transparencia; el resto lo hará la bondad de Dios.

fra Francesco

El 2 de octubre MIRJANA recibió el siguiente mensaje:

“Queridos hijos, os llamo a acompañarme en la misión que Dios me ha confiado, con el corazón abierto y lleno de confianza. El camino por el que os conduzco, por voluntad de Dios, es difícil pero requiere perseverancia, y al final, no reuniremos todos en Dios. Mientras, hijos míos, no ceséis de orar por el don de la fe. Sólo a través de la fe la Palabra de Dios será luz en las tinieblas que quieren envolveros. No tengáis miedo, Yo estoy con vosotros. Os doy las gracias.”

¡María nos sigue llamando!

Medjugorje estaba lleno de peregrinos este año. Gente de todo tipo, nacionalidad y lengua. Pequeños y grandes, solos o en grupo. Quien por vez primera, quien en cambio, “ya de casa”. “¡Jamás hemos visto a tantos! Sólo en el verano, el número fue mayor que el año anterior entero” comentó una monja encargada de la asistencia en el Santuario. A pesar de las muy altas temperaturas que hacían heroicas las subidas a los montes, los peregrinos se movían entre los varios puntos “cardinales” del pequeño pueblo con bastante soltura. ¿Qué es lo que les daba tanta vitalidad, tanta disponibilidad al sacrificio? No eran ciertamente promesas de comodidades o halagos, sino sólo el deseo de encontrarla a Ella, a María, la madre que los había llamado y que había preparado para cada uno dones especiales, de gracia, de sanación y de conversión.

Se llega generalmente cargados de maletas que el mundo te impone, esas exigencias cada vez más agobiantes que parecen indispensables pero que en realidad no llevan a nada. Ya a la llegada se siente un

“algo” que te acoge, haciéndote sentir en seguida su hijo, necesitado de amparo y de consuelo. Y luego, poco a poco, mientras se ora, sientes caer de tu espalda ese lastre que te ata a la tierra mientras notas que se abren unas alas interiores que de modo imperceptible pero real elevan tu alma a una dimensión de paz, de serenidad y sobre todo de amor.

Si, en Medjugorje se siente uno querido inmensamente, de manera totalmente personal, sin necesidad de máscaras para ser aceptados, sin tener que asumir comportamientos de conveniencia para comunicarse con los demás. Por fin, eres tú mismo. Es como si una mano invisible nos tocara unos puntos que restablecen el equilibrio, y todo nuestro ser se siente en armonía, cada cosa en su sitio. La sensación de tranquilidad absoluta surge de modo natural y el alma comienza a respirar en libertad y plenitud. Hace poco pasó una señora por aquí, sólo estuvo un día, y al regresar a casa quiso describir lo que había vivido pero no podía: “no puedo explicar lo que se siente, no hay palabras, hay que experimentarlo”, decía.

Pero no es justo reducir Medjugorje a la esfera de las sensaciones, aun siendo éstas una señal de lo que acontece en el inte-

rior de cada uno. Lo que sí se debe subrayar es ese toque potente de gracia, capaz de alcanzar el corazón e iniciar en él un proceso gradual de transformación, una conversión de 360 grados, dilatándolo cuando es demasiado estrecho e incapaz de acoger al prójimo, suavizándolo cuando se vuelve rígido y severo, endurecido por las ofensas de la vida y por ello cerrado en sí mismo.

La madre que nos llama en esa tierra, bendecida por su presencia, nos conoce uno a uno. Conoce nuestra historia, lo que llevamos dentro, en el bien y a menudo también en el dolor. Quiere sanarnos de las heridas que hemos acumulado a lo largo de los años, y sobre todo liberarnos de todas las reacciones negativas que surgen al querer reafirmar esas llagas aún abiertas. A menudo, quien nos parece malo, sólo es alguien terriblemente golpeado en su alma, y por tanto se protege para no arriesgarse a recibir otro mal. María nos enseña que el mal se cura con el amor, la comprensión y el perdón. Si respondemos a su llamada siguiendo su voz, aprenderemos también nosotros a hacer lo mismo con nuestro prójimo, al que seguramente alguna vez juzgamos sin realmente conocerlo.

sor Stefania

“FÍATE DE MI”

Un fin de semana de abril del año 2003, más exactamente el del Domingo *in Albis*, desde hace algunos años denominado *Domingo de la Divina Misericordia*, pero yo entonces no había oído nombrar a Santa Faustina. No es que estuviera apartado de la Iglesia. Desde hacía unos años había iniciado un significativo camino interior, había descubierto la presencia real de Jesús en la Eucaristía y sobre todo en la Santa Misa y experimentaba en la oración del Rosario la proximidad de María.

Había acabado mis estudios y recién terminado el servicio militar y, ya cansado del mundo, hubo en mí una llamada interior a la vida consagrada. Justo en el momento en el que este propósito iba a concretarse, se desencadenó en mi interior una fuerte crisis: de improviso Dios me pareció muy lejano y todas las que hasta entonces me parecían sólidas certezas, me parecían ideas vagas en el interior de mi corazón ofuscado, que sólo por fuerza de voluntad no quería abandonar.

Con estas disposiciones interiores, **me encontré en Medjugorje** en ese fin de semana de abril. Digo me encontré porque una llamada interior y una serie de circunstancias aparentemente casuales, me llevaron allí, como catapultado.

No me paro a comentar lo que viví en esos días, cada uno tiene sus experiencias, para todos diversas pero para todos mancomunadas por una Presencia, por un Amor Divino que María, por gracia especial, hace tangible de manera increíble. Lo que se grabó en mi corazón fue una percepción, delicada y nítida: “Fíate de mí”. **Sentí a María viva en mi corazón que me pedía abandonarme a Ella**, que la dejara tomar plena

posesión mi vida. No sabía lo que significaba concretamente, pero era algo irresistible. Había leído unos meses antes el *Tratado sobre la Verdadera Devoción a María*, de San Luis María Grignon de Montfort (libro que, recordando unas líneas, influyó profundamente en la espiritualidad de Juan Pablo II y del cual él tomó el lema “Totus tuus”). Al regresar a casa tomé el libro y encontré un tesoro, la receta para concretar aquella percepción que sentí en Medjugorje.

Mi vida ha continuado entre varias dificultades: un trabajo interesante pero que no me llenaba, el servicio bello y difícil de jefe scout, el deseo de una vida religiosa que quedaba indefinido....

En Agosto volví a Medjugorje y aquí María me preparó para afrontar un momento muy delicado: la muerte de mi padre. Llegado este momento, mi vida humanamente se paró, si bien dentro de mí ardía una presencia que me iluminaba el camino y me repetía: “ve simplemente adelante”.

Ir adelante significaba tratar cada día de vivir los mensajes, abriendo el corazón a María y dejando que fuera Ella quien me indicara cada paso. Significaba aceptar cada situación cotidiana (sobre todo las difíciles, las que nos contrarían y que por lo general estamos tentados de huir o liquidar acusando al prójimo para así liberar aparentemente nuestra conciencia) y aprender a vivirla con los criterios de Dios, que son los criterios del amor. Al principio, debo ser sincero, sentía y oraba solo a María. Lo que me parecía una actitud generosa por mi parte, rezar el Rosario, ir a Misa, ayunar a pan y agua, era en cierto modo **el intento un poco egoísta de mantener vivas las sensaciones vividas en Medjugorje**. Éste ha sido el paso más difícil: desapegarme de la emotividad. Tras una Adoración intensa, tras una

Misa o un buen Rosario, **tenemos la tentación de apegarnos a las sensaciones** y de hacer de ellas la medida de todo. En un momento dado, sentí que esa presencia tan dulce de María iba disminuyendo poco a poco y no os ocultó que la cosa al comienzo no me gustó nada. Después comprendí que me estaba sucediendo lo que sucede a cada niño a los dos, tres años. La mamá lo suelta de su mano para que aprenda a caminar.

El tiempo fue transcurriendo hasta que en el verano de 2005 volví a Medjugorje. A la llegada, junto a algunos amigos, recibimos algunas estampas con la imagen de Jesús Misericordioso, custodiada en Surmanci y así, informados de que es milagrosa, pensamos en ir a visitarla. Pasamos delante de una casa grande y blanca, y al no estar seguros del camino correcto, entré para pedir información. Una paz especial me invadió el corazón y me llevó a preguntar quién vivía allí, y así descubrí que allí residía una comunidad religiosa, nacida del grupo de oración de Jelena. Enseguida sentí el deseo de conocer a esta comunidad, pero varias circunstancias lo hicieron posible sólo el año siguiente.

El 8 de Diciembre de 2005 me consagré a María, siguiendo las indicaciones de Montfort. Desde aquel momento, que a mí me pareció de estancamiento ya que no sabía todavía qué hacer con mi vida, una serie de eventos encadenados entre sí me llevaron, paso a paso, a entrar en comunidad. Si miro hacia atrás me quedo con la boca abierta al ver cómo Dios, a través de María y subordinándolo todo a mi consentimiento, me ha llevado a **madurar cada elección en el conocimiento y en la libertad**, libertad de aceptar un camino nuevo, preparado aposta para mí y que cada día, para ser recorrido, me pide que renueve mi elección y mi Sí a Dios.

Andrea Coffa

Jelena, mamá por cuarta vez

Se llama **Benedetta**, y el nombre lleva en sí una gran verdad, porque ha nacido bajo el manto bendito de la **Reina del Santo Rosario, el 7 de octubre**. Es la cuarta hija de Jelena Vasilj, que como todos saben tuvo durante varios años el don de las locuciones interiores, a través de las cuales la Virgen guiaba el grupo de oración en Medjugorje. “*Ha sido un embarazo muy bello e inmerso en la gracia*”, ha explicado Jelena, “*casi cada día tuve ocasión de asistir con mis otros tres hijos a la Santa Misa en el Santuario delle Tre Fontane, cerca de mi casa, en Roma. La oración y la continua confianza en Jesús lo hizo todo muy verdadero, a pesar de los compromisos cotidianos de una madre. Y como fruto de este camino tan favorecido por la gracia, Benedetta nació rápidamente y sin hacerme sufrir...*”

Sabemos por los escritos que Jelena dio durante un tiempo a la redacción de Eco, que ella vive su propia maternidad como un “lugar” privilegiado de contemplación del misterio de la vida, que nace en Dios y se comunica a toda criatura: “*En mis hijos veo la imagen de Dios aún intacta. Cada mañana leemos juntos el evangelio del día*” continúa Jelena “*y a menudo recitamos también las alabanzas, o mejor, yo leo los salmos y*

ellos me escuchan. No debemos pensar que son demasiado pequeños, para ellos se ha vuelto normal esta relación cotidiana con Dios y Jesús es de verdad un amigo con autoridad en sus corazones. Si digo que algo disgusta a Jesús, mis hijos lo toman muy en serio y obedecen sin resistencia. Naturalmente esto requiere por mi parte una gran dedicación, un esfuerzo, pues no creo que pueda haber amor sin donación absoluta. El amor es como una billetera muy especial, cuanto más das, más se llena.”

Es bello oír el testimonio de una madre que no teme apagar la televisión para explicar a sus hijos la historia más bella, la de la encarnación del Hijo de Dios. Una mamá que no se deja chantajear por las convenciones de una sociedad cada día más sofisticada y exigente, que nos quiere constantemente al día con los tiempos, pero que a la vez nos priva del tiempo más importante, el del encuentro con nosotros mismos y con el Padre que nos ha creado. “*Cargamos a nuestros hijos con compromisos, cosas por hacer, como los adultos, y no nos damos cuenta de que los aplastamos. Así corremos el riesgo de quitarles definitivamente la espontaneidad, la sencillez. También en el juego, que hoy se ha vuelto tan*

complicado... ¡Mis hijos se divierten con poco y son felices!”, concluye.

Deseamos a Jelena todas las bendiciones en su misión, tan importante en este tiempo en el que a menudo la maternidad está considerada como una “opción”, o un algo para encomendar a otros y así tener más tiempo para uno mismo, delegando a otros, instituciones o extraños algo tan valioso como el cuidado de los pequeños. Sabemos bien qué delicados son los primeros años de la vida de cada hombre, es entonces cuando se forma la persona y se ponen las bases para una equilibrada relación con el amor, que debe ser luego desarrollado armoniosamente en los años para que la persona pueda a su vez generar vida, según el proyecto de Dios. Sólo de este modo la humanidad podrá sanar de sus heridas, numerosas heridas, que provienen de infancias equivocadas, reguladas por leyes en contraste con ese donarse a sí mismo que los padres debieran de asumir.

Aparte de la pena que da, queda aún la oración y el ejemplo para todos aquellos que aún no han comprendido el valor imprescindible de la maternidad y la paternidad, mirando por el bien de todos y por un mundo realmente mejor.

s.c.



La piccola Benedetta

A la espera de Su venida...

de Giuseppe Ferraro

Hay una impalpable sensación de espera de eventos decisivos que recorre como un temblor de luz todo el mensaje de la Reina de la Paz en Medjugorje. El sorprendente alargamiento de Su misma presencia profética, sus repetidas advertencias de que : "...estas apariciones mías aquí en Medjugorje son las últimas para la Humanidad..." (Mens. 17-4-82), la insistente mención de un "nuevo tiempo" que nos espera: "Yo estoy con vosotros y os guío hacia un nuevo tiempo, tiempo que Dios os da como gracia para conocerlo aún más" (Mens. 25-1-93), tienden a despertarnos de la espera adormecida ante eventos que han de acontecer en la humanidad y en la entera creación. Esto se hace aún más explícito en la parte del mensaje de la Reina de la Paz que se refiere a los llamados "secretos", sucesos de gran envergadura que marcarán visiblemente mediante intervención decisiva de Dios, la historia del mundo: "¡Aquí hay unos secretos, hijos míos! No se sabe de qué se trata, pero cuando sucedan, será ya tarde!" (Mens. del 28 de enero de 1987).

Nosotros los cristianos bautizados, durante la Misa, casi inconscientemente hemos repetido miles de veces "...a la espera de tu venida", pero debemos reconocer con sinceridad que pocos son los que realmente en su corazón esperan la llegada del "día del Señor" que, como aseguran las Escrituras, "llegará como el ladrón en la noche" (1Ts 5,2).

En la Iglesia primitiva era en cambio muy vivo el sentido de la espera del retorno de Cristo, que se manifestaba en una ardiente tensión espiritual del alma, deseosa de realizarse plenamente en Dios, de llegar a la comunión completa con Él.

Los primeros cristianos, de hecho, esperaban "nuevos cielos y una nueva tierra, en los que habita la justicia" (ibídem 14), con el ansia vigilante y amorosa de la Esposa del Cantar de los Cantares, interiormente iluminados por la "bienaventurada esperanza" del próximo cumplimiento de la comunión eterna con el Cordero.

Con el pasar de los siglos esta fuerte concienciación se ha ido progresivamente atenuando, si bien conceptualmente permanece como verdad de fe básica, que toda la historia de la salvación, con la irrupción del tiempo del misterio pascual de Cristo, ha sido invadida por un dinamismo nuevo que la proyecta velozmente hacia la realización final. Ello no está exento de consecuencias fundamentales sobre el plano concreto de la acción eclesial.

Sólo en la vigilante y amorosa custodia de la "bienaventurada esperanza en la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Cristo Jesús." (Tt, 2,13), la Iglesia puede sacar continuamente nueva savia de

gracia celestial para dar luz y empuje a su concreta misión salvadora: "Por esto, carísimos, esperando estas cosas, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irrepugnables ante Él" (2 Pe 3,14).

En los corazones de los bautizados, el ofuscamiento sobre la meta final del camino de salvación abierto por el Resucitado, puede hacer perder el sentido más auténtico de la vocación cristiana. Ésta, de hecho, más allá de la necesaria claridad doctrinal, halla pleno cumplimiento y renovada energía misionera sólo en la vital experiencia de la unión mística del alma con su Creador. Este "eclipse de la espera" es en realidad indicio de una profunda enfermedad espiritual, que con el pasar de los siglos, bajo el influjo de sugerencias racionalistas, se ha ido lentamente asentando en el corazón de los bautizados.



Es el fruto de una ilusión insidiosa que recuerda inconfundiblemente los rasgos envenenados del padre de la mentira, como p.ej. que se pueda ser cristiano negando a

Cristo el efectivo señorío sobre nuestra vida, limitando nuestra propia adhesión al Evangelio a un plano puramente racional, ritual y moralista, prescindiendo de un íntimo y profundo "encantamiento del corazón" hacia la Persona y el misterio de Cristo (cfr. *Novo Millennio Ineunte* N. 33).

De esto emana, según un malentendido primado de la razón, el rechazo a priori de cada experiencia inmediata del alma a nivel "místico", del inefable encuentro con el Esposo divino, que está concretamente presente en nosotros y que desea ardientemente donarnos el soplo vivificante del amor trinitario, "hasta que toda la persona llegue a ser poseída por el Amado divino, vibre ante el toque del Espíritu Santo, y se abandone filialmente al corazón del Padre. (cfr. "Novo Milenio Ineunte N. 33).

Sin esta apertura interior, nuestra fe permanece estéril, incapaz de levantarse del polvo de este mundo viejo para generar "frutos de vida eterna", cayendo en el engaño de muchas teorías teológico-doctrinales, jurídico-moralistas, humanísticas y culturales en las que no late el Corazón vivo de Dios.

La Reina de la Paz que nos conoce bien por dentro y que nos "ama con el amor de Cristo sin medida", quiere en cambio llevarnos a una comunión viva con el Corazón de su Hijo, única fuente de verdad y de vida para el mundo. Ella desea sanarnos completamente de cualquier lepra espiritual, para que seamos perfectamente idóneos para la gran misión confiada por Cristo a su Iglesia, la de ser un vivo e incontaminado canal del amor puro del Altísimo por todas las almas y por toda la creación.

María, de hecho, se aparece en este tiempo para acompañar al mundo al gran pasaje pascual de la recapitulación universal

en Cristo, para que Él "entregue a Dios Padre el reino, cuando haya destruido todo principado, toda potestad y todo poder" (1Cor 15,24). Por esto Ella pide a sus hijos que "mi Corazón, el Corazón de Jesús y el vuestro se fundan en el único gran corazón de amor y de paz" (Mens.25-7-99), para poderles trasladar plenamente su misma pureza, para que así la salvación y la nueva vida del Resucitado se difunda entre la creación entera.

Es necesario también que la Iglesia de la tierra se abra para acoger y compartir de lleno ese mismo amor puro que ya reina en la Iglesia celestial y que en María resplandece admirablemente en la cima de toda la creación. En Ella, de hecho, se expresa plenamente el misterio de la Iglesia perfectamente realizada y es por esto que Dios la envía a que haga partícipe al Cuerpo Místico del Hijo, de su misma pureza de Madre, para que también la Iglesia de la tierra sea como Ella, "sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable" (Ef 5,27), realmente preparada para las bodas cósmicas del Cordero, que ya resplandecen en el horizonte de la presencia de la Reina de la Paz.

Este don inmenso de gracia que fluye a través de Ella puede sólo ser acogido por quien se decide a ofrecer con total sencillez, libertad y filial abandono, su propia vida a Dios, permitiendo así al alma abrirse a una intensa comunión nupcial con el Resucitado, que por una especial disposición del Altísimo se hace sorprendentemente cercano a sus hijos en este tiempo a través de la especial presencia de María.

Sólo así, "la espera de Su venida" será anuncio y gracia de bendición para el mundo, auténtica "vela del corazón" (Cant 5,2), presta a acoger la voz del Esposo: "¡La voz de mi amado! Vedle que llega" (Cant 2,8)."Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.....Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida" (Ap 22,16).

Oración de súplica

Santísima Virgen, Madre de Dios, yo aunque indigno pecador postrado a tus pies en presencia de Dios omnipotente te ofrezco este mi corazón con todos sus afectos. A ti lo consagro y quiero que sea siempre tuyo y de tu hijo Jesús.

Acepta esta humilde oferta tu que siempre haz sido el auxiliador del pueblo cristiano.

Oh María, refugio de los atribulados, consuelo de los afligidos, ten compasión de la pena que tanto me aflige, del apuro extremo en que me encuentro.

Reina de los cielos, en tus manos pongo mi causa. Se bien que en los casos desesperados se muestra más potente tu misericordia y nada puede resistir a tu poder. Alcanzame Madre mía la gracia que te pido si es del agrado de mi Dios y Señor. Amén.

Virgen de Coromoto,
Reina y Madre Venezuela

Un verano particular

de Robert Prendushi

Cuando traduzco nuestro periódico *Eco de María* me gusta pensar también en el recorrido que hace esta publicación, tan pequeño pero precioso, para llegar a todos los continentes.

La redacción recibe a menudo cartas de agradecimiento de Australia, de Asia, de América del Sur... El camino que hace el *Eco* en albanés, aunque corto, es el que mejor conozco. A pesar de todo, sabiendo que este verano iba a poder ir con mi esposa a Medjugorje, todos los días precedentes me parecían una preparación y un aliento para este viaje a la Tierra Bendita. Te impresiona que en breve puedas estar en la fuente, donde de hecho nace nuestro periódico, y encontrarte con la redacción y los traductores de las distintas partes del mundo.

Una agradable sorpresa

Aunque traduzco el *Eco* desde hace casi 15 años, entiendo que el papel del traductor no deja de ser secundario. En mi caso, me siento no sólo honrado sino que, al vivir en el extranjero, en deuda con mi país. A decir verdad nunca pensé que en una boda – ocasión de encuentro en Italia de varios albaneses después de muchos años – oíría hablar de nuestro periódico: “He visto en tu casa el *Eco de María*, me gustaría tenerlo también en América”, exclama saliendo de la iglesia un pariente de la esposa, “la verdad es que me gustaría que mis hijos leyesen los mensajes de la Virgen...”, concluye.

En realidad, antes de llegar había hecho una parada en Medjugorje junto a su mujer croata. “Me parece que la Virgen ha oído enseguida tu deseo”, le responde la interlocutora y me presenta a mí como traductor. Más tarde, con mucha alegría, me apresuré a comunicar su dirección a la secretaria del *Eco*. Tras esta agradable sorpresa, en la comida fue corriendo la voz, y así, no sin asombro, ¡me enteré que de cuarenta personas, diez leían el *Eco*!

En la fiesta de la Asunción en Scutari

Para todo cristiano albanés, cuando está a punto de llegar a la ciudad de Scutari, es natural hacer una parada ante la Iglesia de la *Virgen del Buen Consejo* que se encuentra justamente al principio de la calle que lleva a la ciudad, a los pies del castillo de Rosafa (espero que los lectores recuerden la historia del viaje, en 1467, de la imagen de la *Virgen del Buen Consejo* que ahora se encuentra en Genazzano, cerca de Roma. *v.Eco 194*). Justamente el 15 de agosto estábamos en Scutari y por la mañana nos encontramos ante la Iglesia donde se había reunido mucha gente venida de los pueblos vecinos.

La fiesta de la Asunción en Albania no está reconocida oficialmente por el Estado, es día laborable; pero para nosotros que generalmente asistimos a Misas llenas de sillas vacías, ver la Catedral (la más grande de los Balcanes) llena de gente fue una gran alegría. En aquellos días muchos sacerdotes jóvenes nos conmovieron con sus homilias. Después de muchos años de sufrimientos y de martirio, la Iglesia Albanesa tiene nuevos pastores dignos para el conjunto de los fieles. Les pregunté los nombres y uno me

pareció haberlo oído antes. ¿Será aquel que hace unos doce años pedía nuestro periódico, o será un homónimo? Una cosa es segura: aquel sacerdote y otros jóvenes fueron educados en la escuela de María, que nos lleva a nuestro Señor Jesús.

Hacia su destino...

Desde Scutari a Medjugorje la distancia es de unos 300 km, no más. Un viaje con varios autobuses, realizado con muchas paradas no deseadas (aunque los Balcanes ahora están formalmente en paz) porque una serie de controles muy poco distanciados entre sí hacen lento nuestro camino, nos paran, nos inspeccionan... Comenzamos el viaje a las cuatro de la mañana y sólo a las cinco de la tarde pasamos el último control de la frontera bosnia, para entrar allí, donde reina la Reina de la Paz. A las nueve de la noche estábamos en Medjugorje. ¡Finalmente! Aquí hay otra dimensión.

¡Cinco días en la Comunidad *Reina de la Paz*! Esta vez éramos muchos, sobre todo de países del Este; también ellos, como los albaneses, sedientos de fe. Cinco días para beber de la fuente verdadera...

Hoy que ya he vuelto a la vida cotidiana, pienso en tantos rostros que he conocido y con los que he vivido una profunda comunión en la oración, en el compartir y en la escucha atenta de lo que nos enseñaba el padre Tomislav. Pero el encuentro con Ella es lo que te queda en el corazón.

La subida al Podbrdo

Es una subida dulce, pero siempre es una subida la del Podbrdo, el monte donde se apareció por primera vez la Virgen. No parece fácil, pero al bajar no te sientes cansado. Sin embargo, nadie ha modificado ese sendero rocoso para dulcificarlo o facilitar el camino. Están únicamente las estaciones del Rosario, donde los fieles se paran para las reflexiones. Pero la devoción popular ha dejado huella.

Las rocas están limadas y parecen de mármol en muchos trozos de la subida. Limadas por el paso y las oraciones de los fieles que pertenecen a estratos sociales diferentes, incluso aquellos que quizás han pensado en ahorrar todo el año para afrontar este viaje, para realizar el sueño de ese encuentro y para hacer esta subida tan deseada.

No se puede olvidar el murmullo de las oraciones con tantos colores, matices, como la sinfonía más bella del pueblo hacia la Reina de la Paz, que aún se aparece para nuestra alegría en Medjugorje. Así pues un verano verdaderamente especial.

Si el *Eco* hasta ahora ha podido vivir y “caminar” por los caminos de todo el mundo es gracias a vosotros, queridos lectores que con generosidad nos sostenéis con oraciones y donativos. Muchos de forma discreta pero concreta, **ofrecen dinero por aquellos que no tienen la posibilidad de hacerlo**. A todos ellos nuestro gran **GRACIAS**, porque el gesto de compartir los propios bienes con quien no tiene es altamente evangélico, y el Señor premia siempre como sólo Él sabe hacerlo.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del *Eco*

CP 47 31037 LORIA (TV) Italia
http://www.ecodimaria.net

Los lectores escriben

C. Freiro de Miami, USA: Gracias por vuestra maravillosa publicación que leo y releo antes de pasarla a otros.

A. Houtermans de Alemania: Escribo para confirmar mi deseo de continuar recibiendo el *Eco*. Encuentro vuestra revista excepcional; la leo desde 1991, y no querría quedarme sin ella. Que Dios os pague todo el bien que hacéis a través del *Eco* para el bien de los corazones. ¡Que la Gospa os proteja!

E. Bertoncini de Pisa (Italia): Gracias por vuestro periódico que bajo su apariencia modesta esconde tantas joyas de sabiduría.

P. Urbano M. de Cesare, Méjico: recibo desde hace años vuestro *Eco*. Soy un misionero comboniano y trabajo aquí en Méjico desde hace 20 años. El *Eco* me ayuda muchísimo a conocer la devoción a la Reina de la Paz y a saber lo que sucede en Medjugorje. Apelo a los buenos lectores del *Eco* para que recuerden al Señor las Misiones en América Latina. Que la Reina bendiga a todos los redactores del *Eco*.

P. Giovanni Pontarolo de Brasil: Queridísimos del *Eco*, hace 19 años que recibo el *Eco*. Fue un regalo que me hizo don Angelo en un retiro que hicimos en Medjugorje. Apenas recibido lo leo y releo porque es fuente de espiritualidad fiel a la Tradición de la Iglesia. ¡Que Dios os bendiga!

Sra Carranza de Gales (GB): Contribuyo siempre que puedo con un donativo, pero no podrá nunca igualar la ayuda espiritual que recibo del *Eco*.

Me gusta leerlo por la tarde cuando consigo concentrarme mejor en el mensaje bendito que María me da. Para mí el *Eco* es una referencia; guardo los números anteriores para releerlos. ¡Bendiciones y oraciones!

Agradecemos de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el *Eco* enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

El *Eco* de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
141 242 226 a nombre de
Eco de María
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.*

don Alberto

Villanova M., 1 de noviembre de 2007

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)